



Columna

Sebastián Godoy Bustos
presidente CChC Ñuble



Reactivar Ñuble exige modernizar la planificación territorial

En la región de Ñuble, el potencial de desarrollo urbano y social sigue enfrentando una barrera que, aunque invisible al ojo común, tiene profundas consecuencias: la obsolescencia y la imprecisión de nuestros instrumentos de planificación territorial. Hoy, nos encontramos ante un cuello de botella que amenaza no solo la inversión privada, sino también la reactivación económica que tanto necesita el sector de la construcción y las familias que dependen de él.

El reciente estudio presentado por la Cámara Chilena de la Construcción (CChC) confirma un diagnóstico que, como gremio regional, venimos observando desde hace años: los Planes Reguladores Comunes (PRC) y los Planes Reguladores Intercomunales o Metropolitanos (PRI/PRM) se encuentran desactualizados. A nivel país, los PRC tienen una antigüedad promedio de 23 años, y los PRI/PRM, 18 años, muy por encima del estándar legal que exige su actualización cada 10 años. Ñuble no es la excepción.

Esta situación ha frenado importantes iniciativas habitacionales, industriales, logísticas y de infraestructura que hoy podrían estar generando empleo, dinamizando la economía local y mejorando la calidad de vida de las personas. En lugar de ello, nos enfrentamos a normativas que no dialogan con la realidad actual de nuestros territorios ni con los desafíos de crecimiento sostenible.

En 2024 se publicó el Plan Regulador Intercomunal de Chillán y Chillán Viejo (PRICH), sin embargo, para que este plan tenga un impacto real, es necesario que esté conectado con los PRC, los cuales aún no se han actualizado conforme a lo planteado en el PRICH, como las nuevas zonas comerciales,

industriales y habitacionales que actualmente no convergen con los PRC vigentes.

A esto se suma otro problema estructural: la escasa capacidad del Estado para actualizar estos instrumentos. El estudio muestra que las municipalidades del país cuentan con apenas 1,8 profesionales por cada plan a modificar. Con ese número es imposible pretender que los procesos avancen con la celeridad que Chile necesita.

Sería conveniente que, junto con la asignación de recursos para la actualización de los PRC, se contemple también la posibilidad de contratar expertos en la materia, ya que la planificación urbana requiere de profesionales capacitados y con la experiencia necesaria para garantizar un desarrollo adecuado de la ciudad. Si no fortalecemos de manera urgente las capacidades técnicas de los municipios, gobiernos regionales y Seremis, los planes seguirán envejeciendo en el territorio, mientras las ciudades y comunas enfrentan demandas cada vez más complejas.

Valoramos que en el Congreso se esté tramitando un proyecto de ley que busca fortalecer y modernizar el sistema de planificación territorial. Esta iniciativa apunta en la dirección correcta al simplificar procedimientos, agilizar los tiempos de tramitación y entregar más atribuciones a los gobiernos locales. Pero también advertimos que cualquier avance normativo debe venir acompañado del compromiso presupuestario que permita capacitar a los equipos técnicos y dotar a los municipios de los recursos humanos que hoy no tienen.

Es necesario darle prioridad a esta discusión. Las inversiones no pueden seguir en pausa. El desarrollo de Ñuble y el bienestar de sus habitantes no pueden seguir esperando.